

tro los cuales se incluyen el general Cisneros, el señor don Francisco Javier Uriarte y diferentes oficiales. Luego que cesó el fuego se reconoció que había en la bodega mas de sesenta pulgadas de agua, y se puso toda la atención al trabajo de las bombas. El navio Prince, inglés de tres puentes, marinó al Trinidad, y lo tomó á remolque con gran empeño; pero no siendo posible contener el agua, sin fuerza la gente en el trabajo de las bombas noche y dia sin cesar, y llegando á subir hasta quince pies en la bodega el 24 del mismo mes al medio dia, resolvieron precipitadamente los ingleses dejarlo ir á pique, salvando la gente entre tres ó cuatro navios de su nacion, lo que no pudo verificarse enteramente, á pesar de los muchos auxilios y la actividad que emplearon, obligados á abandonar en aquel urgente conflicto un gran número de heridos ó mutilados que se fueron á fondo en el Trinidad al amanecer el dia, á siete ú ocho leguas de distancia como al Sur de Cádiz.—Firmado, Uriarte.—En 1806 fué nombrado Uriarte mayor general de la armada y consejero de la guerra, y ocupó este destino hasta 1808 en que invadida la capital de España por las huestes de Napoleon, dimitió su encargo, y habiendo sido invitado por el director general de la armada, para prestar juramento al rey intruso, contestó por medio de un oficio, negándose á ello, y añadiendo que estaba pronto no solo á perder su empleo, sino hasta su vida antes que acceder á lo que se le pedia. ¡Noble rasgo de patriotismo, digno de un marino español! A consecuencia de esta protesta tuvo Uriarte que sustraerse á la venganza por medio de la fuga, y se presentó en Sevilla á la junta central, la cual le eligió en seguida para gefe de la junta de inspeccion de la armada, mas él por un exceso de pundonor se negó á admitir el honroso cargo que se le conferia, mientras que no se residenciase su conducta en un consejo de guerra, por haber permanecido en Madrid, estando en él las tropas imperiales. Empero la junta, constándole evidentemente la adhesion y fidelidad del general Uriarte, no admitió la demanda y confirmó su primer nombramiento. Nom-

brado gobernador militar de la isla de Leon, allí desplegó la entereza de un magistrado popular, contentiendo una muchedumbre amotinada que se disponia á derribar el puente de Suazo, y procedió él como un hábil arquitecto á la órden de demolicion, de modo que pudiera reconstruirse en cuanto fuera necesario, con la mayor facilidad. Uriarte acudió tambien al llamamiento que se hizo á los españoles para que presentasen la tercera parte de la plata labrada que tuviesen para atender á los gastos de la guerra de la independencia, y entregó en calidad de donativo la poca plata que habia podido salvar, no contentándose solo con esto y renunciando las gratificaciones y parte de sueldo que le correspondia como general embarcado. En 6 de enero de 1811 dió cuenta el gobierno á las córtes de este rasgo de patriótico desprendimiento de Uriarte; confiriéndosele en seguida el mando del arsenal de la Carraca. Pero sus servicios podian ser de mayor utilidad en otra parte, y se le nombró gobernador político y militar de la plaza de Cartagena de Levante, empleo que renunció el modesto general; pero que se vió obligado al fin á aceptar, segun lo que de él exigia la regencia en nombre de la patria. En 1814 renunció la plaza de consejero de la guerra, y se retiró al puerto de Santa Maria á restablecer su quebrantada salud, mas tambien esta vez, en nombre del servicio público, se le precisó á aceptar en 1816 la capitania general del departamento de Cartagena, y allí se dedicó con una increíble actividad á dar nueva vida al arsenal, hasta que acosado por sus dolencias, solicitó y obtuvo á fuerza de muchas instancias en 26 de abril de 1822 su relevo, pasando al puerto de Santa Maria á disfrutar de un descanso harto merecido. En premio de tantos servicios mereció Uriarte ser elevado á la dignidad suprema de capitán general de la armada con la presidencia del almirantazgo, siendo esta circunstancia una nueva ocasion para él de manifestar su desprendimiento, pues renunció un alcance de cerca de cuatrocientos mil reales que resultaron á su favor en la liquidacion que se le formó de los haberes que tenia deven-

gados. Llenó de honores, elevado la mayor dignidad de la armada, y todo por premios otorgados á los servicios, á la gloria adquirida en los combates y á la integridad é inteligencia en la administracion, terminó su ilustre vida, don Francisco Javier de Uriarte y Borja el dia 29 de noviembre de 1842 á los ochenta y nueve años y diez meses de edad, en el mismo pueblo donde por la vez primera vió la luz del dia.

URRAUL ALTO: villa de España, en la prov. y dióc. de Pamplona, part. jud. de Aoiz; con clima frio, y se padecen catarrales. Se compone de los lugares de Adoain, Aizcorgui, Arangozgui, Aristu, Artanga, Ayechu, Elcoaz, Eparoz, Ezcariz, Guendano, Imirizaldu, Irurozgui, Laregui, Ongoz, Ozcoidi y Zabalza. Tiene 184 vecinos.

URRAUL BAJO: valle de España, en la prov. y dióc. de Pamplona, part. jud. de Aoiz; con clima templado, y propenso á inflamatorias y eruptivas; consta de 178 vec., que componen los lugares de Aldunate, Artieda, Grez, Nardues Cabe Aldunate, Nardues Cabe Ariel, Ripadas, Salseoain, San Vicente y Tabar.

URSULA (SANTA): lugar de España con ayuntamiento, en la isla y diócesis de Tenerife, prov. de Canarias, part. jud. de la Laguna; con clima templado y sano, aunque se padecen algunas enfermedades estacionales. Tiene 343 vecinos.

URTG y VILLAR: componen una misma poblacion en España, cabeza del ayuntamiento que forma con Astoll, Escadarche, Losiguera y Luri-guerola; en la prov. de Gerona, partido jud. de Rivas y dióc. de Seo de Urgel; con clima frio pero sano. Tiene 74 vecinos.

UVALDEREDO (SAN): nació en Toledo, de la ilustre familia de los godos, y tenia quince años cuando tomó el hábito de San Benito. Por sus virtudes y ciencias fué nombrado abad del monasterio de Santa Leocadia y mas tarde obispo de Zaragoza. Asistió á varios concilios celebrados en Toledo, y se halló en la consagracion y coronacion del rey Wilim. Murio lleno de virtudes el dia 20 de abril del año 710 á los veinte y siete de obispado.

V.

VAL

VACA (FLAMINIO): escultor romano que floreció en el pontificado de Sixto V. Restauró el arte estatuario y es muy apreciada su coleccion titulada: «Memorie de varie antichità di Roma», publicado en Roma, 1704, por Octavio Falconieri.

VACARIZAS: lugar de España con ayuntamiento, en la prov. de Barcelona, part. jud. de Tarrasa y dióc. de Vich; con clima templado y sano. Tiene 166 vecinos.

VADILLO DE LA SIERRA: villa de España con ayuntamiento, en la prov. y dióc. de Avila, part. judicial de Piedra Hita; con clima frio y propenso á pulmonias y catarros. Tiene 197 vecinos.

VALBERDON: lugar de España con ayuntamiento, del que dependen los despoblados y alquerias de Rivaraberde, Tesonera, Valcuevo, Venavides y Zorita, en la prov., diócesis y part. jud. de Salamanca; su clima es frio y propenso á tercianas. Tiene 54 vecinos.

VALBUENA DE DUERO: villa de España con ayuntamiento, en la prov. de Valladolid, part. jud. de Peñafiel, dióc. de Palencia; con clima templado y sano. Tiene 121 vecinos.

VALDEGORIA: villa y ayuntamiento de España, en la prov. de Alava, part. jud. de Añana y dióc. de Burgos; con clima templado y sano. Se compone de dos villas que son: Astidez y Caranea, y lugares de Acebedo, Alcedo, Bachicabo, Barrio, Basabe, Bobeda, Corro, Espejo, Eurenades, Mioma, Nograro, Osmá, Pinedo, Quintanilla, Quejo, Tobillas, Tuesta, Villuerca, Villamader-

VAL

ne y Villanueva. Tiene 407 vecinos.

VALDEHUNCAR: villa de España con ayuntamiento, en la provincia de Cáceres, part. jud. de Navalmoral y dióc. de Plasencia; con clima cálido y propenso á enfermedades intermitentes. Tiene 75 vecinos.

VALDELAGUNA: valle de España, en la prov. y dióc. de Burgos, part. jud. de Salas de los Infantes. Comprende los pueblos de Bezares, Huerta de Arriba y de Abajo, Tolbaños de Arriba y de Abajo, Vallejimen y Quintanilla; con clima frio, pero sano. Tiene 163 vecinos.

VALDELALOBA: lugar de España, en la prov. de Leon, part. judicial de Ponferrada y dióc. de Astorga; con clima frio, pero sano. Tiene 42 vecinos.

VALDELMANCO: lugar de España con ayuntamiento, en la provincia de Madrid, part. jud. de Torrelaguna y dióc. de Toledo; con clima frio y propenso á tercianas. Tiene 67 vecinos.

VAL DE NUÑO FERNANDEZ: villa de España con ayuntamiento, en la prov. de Guadalajara, part. judicial de Tamajon y dióc. de Toledo. Su clima es frio; pero sano. Tiene 60 vecinos.

VALDELTORNO: villa de España con ayuntamiento, en la prov. de Teruel, part. jud. de Alcañiz, diócesis de Zaragoza; el clima es benigno y sano. Tiene 112 vecinos.

VALDES: ayuntamiento de España, en la prov. y dióc. de Oviedo; con clima templado y sano. Comprende las feligresias de Alienes, Santa Maria, Arriba, Santiago; Ar-

VAL

315

callana, San Julian; Avones, San Martin; Barcia, San Sebastian; Cadavedo, Santa Maria; Canero, San Miguel; Carcedo, San Pedro; Castañedo, Santiago; Luarca, Santa Eulalia. Tiene 5,301 vecinos.

VALDES (EXCELENTISIMO SEÑOR DON GERONIMO): nació el 4 de mayo de 1784 en Villarin en Asturias. Estudió gramática latina y filosofia en el colegio seminario de Lugo, bajo la direccion de su tio don José Sierra, canónigo magistral y rector de dicho colegio. En seguida pasó á la universidad literaria de Oviedo, donde estudió leyes y cánones, y adquirió al cuarto año de escolar los grados de bachiller en ambos derechos, mereciendo en todos sus ejercicios la calificación de sobresaliente. En la primavera de 1808, al pronunciarse la nacion española contra Napoleon, tomó una parte muy activa con los demas alumnos de la universidad de Oviedo, en el alzamiento del principado de Asturias, y al organizarse la juventud en regimientos, le dió la junta soberana del principado las dos charreteras de capitán de compañía. En 18 de junio del mismo año, le destinó dicha junta al regimiento de Cangas de Tineo, que por aquellos dias habia organizado provisionalmente y con oficiales en comision, el cual se hallaba destacado en el puerto de Pajares. Despues de haber prestado servicios de bastante importancia, como el de un reconocimiento sobre Leon, de cuya ciudad se tenian noticias muy contradictorias acerca de la situacion de los franceses por aquella parte, marchó Valdés á Vizcaya, y en 5 de noviembre se halló

en la acción de Valmaseda, en la cual fué destinado con dos compañías á cubrir la altura que domina el puente por donde tenia que desfilarse gran parte del ejército, sosteniendo denodadamente esta posición á pesar de haber sido atacado por fuerzas iguales, sino superiores en número, hasta que pasó el último hombre; en seguida continuó toda aquella noche cubriendo la retaguardia del ejército con la espresada fuerza. En los días 10 y 11 del propio mes, se encontró en la batalla de Espinosa de los Monteros, que duró dos días, y fué quizá la más sangrienta de cuantas ocurrieron en toda la guerra de la independencia entre tropas españolas y francesas. A consecuencia de esta batalla, se retiró el regimiento de Cangas por la montaña de Santander, cubriendo la retaguardia de las demás tropas que seguían aquella dirección, y habiendo sido alcanzado en Cumillas por una columna francesa que lo perseguía, obtuvo ventajas sobre los enemigos, á los cuales causó bastante pérdida entre muertos y heridos, sin haber tenido por su parte más que la de cuatro, y cinco de esta última clase. Continuando la retirada se halló el capitán Valdés el 19 del propio mes en la acción de San Vicente de la Barquera, siendo uno de los que cubrían con su compañía, el puente del mismo nombre, que fué disputado con encarnizamiento, hasta que desalojadas al fin nuestras tropas por la artillería enemiga, de cuya arma carecían aquellos, fueron perseguidas por la caballería hasta el río Nanza, á cuya orilla los dispersos se libraron de la persecución ocultándose por los bosques y barrancos, y algunos de los más arrojados, entre ellos el capitán Valdés, lanzándose en el río lo pasaron con el agua hasta el cuello, siguiendo después por la costa de Asturias la retirada hasta la villa de Colinga, en donde reforzados por algunos cuerpos que á las órdenes del general Ballesteros, enviaba la junta del principado para contener á los enemigos por aquella parte, volvieron nuestras tropas á tomar la ofensiva, arrojaron al enemigo de la villa de Llanes, y le hicieron repasar el río Deva que Ballesteros tomó por línea de defensa, acantonando sus tropas en Colindres y demás pueblos de la orilla izquierda del espresado río, estendiendo su derecha hasta Potes. El general Ballesteros se dedicó entonces á formar de los bisoños cuerpos que se habían puesto bajo su mando una división, capaz por su instrucción y disciplina de medir sus armas con las tropas

más aguerridas de la Francia. No se contentaba el general Ballesteros con dar á sus tropas la instrucción teórica necesaria, sino que las conducía al enemigo total ó parcialmente, y era raro el día que no hubiese tiroteo sobre los puestos avanzados de los enemigos. No fué Valdés de los que menos se distinguieron en todos aquellos encuentros de escaramuzas; pero donde más muestras dió de arrojo y valentía fué en las acciones de Molleda y en las de las Barcas de Unquera, que tuvieron por resultado arrojar á los franceses más allá de San Vicente de la Barquera, después de haber experimentado mucha pérdida en muertos, heridos y prisioneros. En el mes de mayo de 1809 recibió orden el general Ballesteros para dirigirse á la capital de Asturias con los cuerpos que le designaban, que era la mayor parte de los que tenia á sus órdenes, por noticias que se tenían en Oviedo de que los franceses iban á invadir el principado por el puerto de Pajares y por la parte de Galicia. En su cumplimiento se pusieron en marcha las tropas para el nuevo destino que les estaba señalado, de las cuales hacia parte el regimiento de Cangas de Tineo; pero antes de llegar estas á la capital se supo que los franceses se hallaban ya posesionados de ella desde el 19, y que el marqués de la Romana, capitán general del ejército de Galicia, se había embarcado en el puerto de Gijón, dando orden al evacuar á Oviedo para que las fuerzas que le guarnecían marchasen á unirse con las del general Ballesteros, como se verificó, componiendo un efectivo de cerca de 10,000 hombres. A pesar de esto la situación de nuestras tropas era demasiado crítica y comprometida, pues además de hallarse entre dos grandes divisiones francesas, carecían absolutamente de municiones, por cuya razón dispuso el general dividir sus tropas en dos columnas que marchando por el camino real del Escudo una, la más fuerte y bajo sus órdenes, y la otra por la que pasa por el camino de Peñacastillo, debían caer simultáneamente sobre Santander. La columna del general arrolló las pocas fuerzas que encontró en el camino; penetró en aquella ciudad haciendo prisioneros todos los enemigos que allí se encontraban, y se apoderó de sus bien provistos almacenes de boca y guerra. La de la izquierda en que iba Valdés, encontró á los enemigos bien situados en Peñacastillo, y al atacarlos fué rechazada con pérdida, y luego perseguida muy

de cerca hasta Torre la Vega, de donde por la mañana había salido con esperanzas de mejor éxito. Al llegar á Torre la Vega, supieron los gefes de estas fuerzas las ventajas obtenidas por sus compañeros de armas de la derecha, y que se hallaban posesionados de Santander; en su consecuencia, dispusieron marchar durante la noche á reunirse con las fuerzas del general, lo cual verificaron, llegando á Santander antes que amaneciese. Los franceses que habían batido á la columna de la izquierda en Peñacastillo, siguieron la persecución de esta hasta Torre la Vega, donde coincidieron al mismo tiempo los refuerzos que á marchas forzadas les iban de Asturias al saber que los españoles maniobraban por aquella parte. Las dos fuerzas enemigas, luego que se reunieron, se pusieron en marcha sin detención en pos de la columna española á la que lograron alcanzar, ó más bien con la que lograron incorporarse á favor de la noche, sin causar alarma ni ser reconocidos por los españoles. De esta manera cargaron los franceses á mansalva sobre los cuerpos que estaban de reten á la entrada de la ciudad, á los cuales destrozaron muy pronto, haciendo prisioneros un gran número de los individuos que les acompañaban. Dirigieron después su ataque contra la población; pero tuvieron que suspenderlo hasta después de amanecer, á causa del vivísimo fuego que las tropas españolas les hacían desde varios edificios que ocupaban: principado de nuevo el ataque, cayeron en poder de los enemigos, más de la mitad de los españoles que allí había; el general en jefe, el mayor general y el ayudante del primero don Manuel Lastra lograron apoderarse de un bote y llegar á bordo de una fragata inglesa. El capitán Valdés, con otros varios oficiales é individuos de su tropa tomaron la determinación de ir á reunirse á la columna del brigadier Porlier que se hallaba en aquellas inmediaciones. Cuando Ballesteros llegó á Gijón á bordo de dicho buque inglés, supo que los franceses habían evacuado el principado de Asturias, y en su consecuencia reunió, armó y equipó de nuevo la división con la actividad que tanto le distinguía. Los gefes y oficiales que se habían reunido con el brigadier Porlier, se incorporaron también á la división del general Ballesteros en la villa de Gijón. Signió después la campaña de Castilla del mismo año de 1809, que hizo el ejército de Galicia á las órdenes del duque del Parque, y en la cual cupo también la suerte á Valdés

de tomar una parte muy activa, hallándose en la batalla de Medina del Campo y en la de Alba de Tormes, ejerciendo en ambas el cargo de ayudante de órdenes del gefe de la brigada; Retirose después el ejército á las inmediaciones de Ciudad-Rodrigo, quedando Valdés con su compañía en el pueblo de Espeja al cuidado de los hospitales, que se hallaban llenos de enfermos por la asoladora epidemia que afligía á todo el ejército, habiendo perecido más de la mitad de la fuerza de que constaba. Tenia también Valdés á su cargo observar los movimientos del enemigo por aquella parte, y la de dirigir al punto donde estaba la división los convoyes de viveres. Desempeñó estas tres comisiones tan á satisfacción de su general, que al incorporarse con la división le nombró aquel su ayudante de campo, con el encargo anejo de comandante general de avanzadas. Muchos é importantes fueron los servicios que prestó Valdés bajo este doble carácter, todo el tiempo que duró la campaña de 1810. Las acciones principales en que se distinguió el capitán Valdés, fueron la del Ronquillo dada el 26 de marzo; la de Aracena el 26 de mayo; la de Santa el Gallo en 12 de agosto; castillo de las Guardias en 17 de setiembre; Guadalcanal en 1.º de enero de 1811, y por último la Calera en 4 del mismo mes. Siguiendo la misma campaña se halló Valdés el 25 del mismo mes de enero en la batalla de los Castillejos, por la que fué declarado benemérito de la patria, y más adelante en la sorpresa de Fregenal de la Sierra; pero donde más se señaló fué en la acción de Villalta, en la que tuvo que batirse cuerpo con el enemigo; en el ataque de Fregenal, en el que se batió á la cabeza de las compañías de cazadores que mandaba, y en la batalla de la Albuera dada el 16 de mayo, por la que fué segunda vez declarado benemérito de la patria, y obtuvo el grado de teniente coronel. Omitimos en obsequio de la brevedad otra porción de acciones en que también se encontró Valdés, si bien debemos mencionar lo mucho que contribuyó á la derrota de la división Regnan en Gimena, y al levantamiento del sitio de Tarifa puesto por los franceses. Habiendo recibido nueva organización los batallones de la sierra á que pertenecía Valdés, fué nombrado sargento mayor de instrucción del de Castropol, en cuya clase se halló en diferentes acciones hasta la retirada de los franceses á Andalucía. Trasládose entonces el cuartel general con

parte de la infantería á Granada, y la 5.ª división de que hacia parte el regimiento de Castropol con toda la caballería pasó á Córdoba con el objeto de organizarse para las ulteriores operaciones. En esta situación se hallaba el ejército cuando se recibió el nombramiento de generalísimo á favor del lord Wellington, contra el cual representó Ballesteros, por cuyo motivo fué separado del mando del ejército y conducido á Ceuta en clase de confinado, y se mandó formar causa contra varios gefes y oficiales de los que se consideraban más adictos á dicho general. Mas de veinte y cuatro meses duró esta célebre causa, cuyo resultado fué su sobreesimiento, como era de esperar de la inocencia de los encausados, en cuyo número estaba también Valdés. No contentos estos con tan corta reparación pidieron al rey que se fallase la causa en consejo de guerra de oficiales generales; accedió S. M. á esta petición y se celebró el consejo que decidió por unanimidad que la causa era nula; que no había habido motivo para formarla, y que por consiguiente no debía su formación causar daño ni perjuicio á los acusados, sino antes bien debían ser indemnizados por sus padecimientos, y por las tropelías que con ellos se habían usado. El rey aprobó en todas sus partes el fallo del consejo de generales, recibiendo además aquellos gefes y oficiales muestras del aprecio y confianza de S. M. de distintos modos. En efecto, á los pocos días, 13 de julio de 1815, fué nombrado Valdés 2.º ayudante general de estado mayor. Después del memorable suceso de Waterloo, calculando Valdés que ya el azote de la guerra, á lo menos de una guerra en que tuviese que tomar una parte activa la nación española, iba á cesar por mucho tiempo en Europa, eligió para continuar sus servicios el virreinato del Perú, para donde se estaba preparando una pequeña expedición en Cádiz que debía conducir á aquellos remotos climas al mariscal de campo don José de la Serna, que acababa de ser nombrado general en jefe del ejército del Perú. En 14 de enero de 1816 se trasladó á Cádiz con el objeto de aprovechar la salida de la indicada expedición, en la que debía de ir en clase de ayudante de estado mayor. Además de los grados que hemos ido enumerando, ganados por Valdés en la guerra de la independencia, obtuvo por recompensa de sus servicios las cruces de distinción de Espinosa de los Monteros, Alba de Tormes, la Albuera, Chiclana, Tarifa, la de la división asturiana, la de los ejércitos de Ga-

licia y 4.º, y la chica de Carlos III. Embarcóse don Gerónimo Valdés en Cadiz el 8 de mayo de 1816, y arribó al puerto de Arica el 8 de setiembre, incorporándose al ejército sin la menor detención. Al recibir el general la Serna el mando del ejército, fué Valdés encargado de plantear en él el estado mayor general, cuya institución no se conocía aun en aquel país. Nada dejó que desear el laborioso gefe de estado mayor en el desempeño de su nuevo cargo, captándose, no solo la benevolencia y aprecio del general en jefe, sino dándose á conocer con ventaja á todas las clases del ejército. Valdés, dice el señor Ovilo y Otero, no se contentaba con desempeñar los trabajos del bufete, de proporcionar viveres, seguridad y comodidad á la tropa, de vigilar y animar con su presencia la instrucción y disciplina, sino que se hallaba presente siempre, se puede decir, en donde había peligros, ó se disparaba un tiro contra los enemigos: marchaba siempre á la cabeza de las primeras guerrillas cuando se avanzaba, siendo el último en las retiradas, escitando con su ejemplo el valor y el entusiasmo del soldado. El primer hecho de armas del señor Valdés en el Perú, fué la sorpresa que hizo al campamento del caudillo Córte en los bajos de Palpalá, donde quedaron muertos todos los enemigos y algunos cuantos oficiales y diez y seis hombres más que rindieron sus armas. Hallóse después en la marcha y entrada de Salta, en los tiroteos de los días 13, 14 y 15 de abril, en la expedición sobre Cerrillos y Silleta mandada por él mismo, en 1.º de mayo, cuando los enemigos atacaron á los forrajeadores, por cuya disposición, acierto y valor no consiguieron ventaja ninguna, y si mucha pérdida, á pesar de la respetable reunión de fuerzas que habían hecho para la sorpresa: en las acciones de los días 5 y 6 del mismo mes, durante la retirada de Salta; en la acción del Comedero junto á Jujui; en la retirada de este punto á Tupiza, en que estuvo siempre encargado de la retaguardia, y por lo mismo se halló en los diarios tiroteos que durante ella ocurrieron hasta situarse el ejército en Mojos, con lo que concluyó la campaña de que nos ocupamos, y por la que obtuvo el empleo de coronel por despacho del virey que posteriormente le fué confirmado por S. M. Traspasaríamos los límites á que nos reduce la índole de nuestra obra, si hubiéramos de seguir á don Gerónimo Valdés en los infinitos encuentros de mas ó menos importancia en que

acreditó su valor y pericia en aquellos apartados países, y que tan brillante hacen su hoja de servicio. Sin embargo, no podemos omitir que á pesar de hallarse aun convaleciente de una grave enfermedad, se batió con muy buen éxito en Huarochiry, puente de Sogueros y puente de Concepcion, logrando en seguida con 200 caballos acuchillar y dispersar á una reunion de indios de mas de 4,000, situados en el pueblo de Ataura con una pieza de artilleria y unos 300 hombres de fusil, consiguiendo quitarles todas las armas incluso el canon y hacerles mas de 500 prisioneros. Se batió durante aquella misma expedicion en la accion de Canta y en la de los altos de Santa Eulalia. Despues de estas acciones, las mas señaladas fueron la del 21 de julio en Tauripampa; en la de Piños el 50, en donde puesto Valdés á la cabeza de 500 hombres desalojó á los enemigos de una cortada y fuerte posicion, desde la cual habian rechazado ya tres ataques consecutivos de los españoles, causándoles pérdidas de bastante consideracion, por haber ocurrido en las tropas de mas preferencia, y la de 1.º de agosto en la de los altos de Laráos, que fué la última durante aquella expedicion á la sierra. Merecen tambien particular mencion los diferentes encuentros que tuvo con los enemigos en las inmediaciones de Arequipa, y las diferentes correrias que hizo por las provincias del Sur, con las que logró hacer reconcentrar hácia un mismo punto todos los cuerpos y partidas enemigas, que cayeron todos en poder de las tropas del ejército de Lima, y haber dejado completamente tranquilos los partidos de Parinacochas, los pueblos del de Cumaná al Norte de Ocoña, el de Lucanas, el de Hica y el de Castro-Vireina que ocupaban 150 leguas de largo y mas de 40 de ancho. Despues de estos sucesos retrocedió Valdés á Arequipa, nombrado ya brigadier, despues de cuatro años de corenel efectivo, y á los pocos dias de su llegada á Arequipa, recibió el nombramiento de comandante general de las fuerzas de aquella provincia, cuyo destino dejaba el teniente general don Juan Ramirez por el mal estado de su salud. No tardó en emprender una nueva campaña no menos penosa que las anteriores, en los valles de la provincia de la Paz, en los que llegó á calmar la inquietud de sus habitantes, dió nuevo vigor á las pocas tropas que guarnecian aquel pueblo, hizo que saliesen otras de Onero y Cochabamba para llamar la atencion del enemigo por

varios puntos y se dedicó él mismo á perseguirle por los quebradiscos y escabrosos terrenos de los valles, en donde derrotó completamente aquellas gavillas, á las que causó gran número de muertos y prisioneros. Hallóse despues en las acciones de Torata y Moquegua, donde fué herido y le mataron dos caballos. En premio del mérito que contrajo en esta campaña, recibió el título de mariscal de campo y la gran cruz de San Fernando. Ademas los habitantes de Arequipa le regalaron un sable de oro con la inscripcion siguiente: «Los amantes del verdadero mérito al héroe de Torata, Valdés.» Queriendo mas adelante el virey premiar los servicios del ejército y los trabajos que habia sufrido en la gloriosísima campaña del Sur, con grados y empleos á los que mas se habian distinguido de todas categorías y graduaciones, confirió al general Valdés el empleo de teniente general; pero no quiso aceptarlo, diciendo, que no habia para ello las razones que le habian obligado á aceptar antes el empleo de mariscal de campo. En suma, debemos decir que hasta en la funestamente célebre batalla de Ayacucho se condujo Valdés con igual inteligencia, con tanto valor y con tanta fortuna como en todas las demas en que tomó parte en aquellos remotos países. Torrente dice en la página 492, tomo 5.º, hablando de la batalla de Ayacucho lo siguiente: «Serian las diez de la mañana cuando estas diversas columnas emprendieron sus respectivos movimientos en busca del enemigo. El general Valdés ocupó la casa fuerte, arrollando los tres batallones del Perú que se habian adelantado sobre el barranco para sostener las compañías que defendian dicha casa; y se hallaba asi mismo empeñado con toda la reserva del ejército enemigo, que Suere comprometió con la mayor torpeza, cuando por las otras alas tomaba la batalla un carácter muy diferente. Frustrados todos los esfuerzos de los generales y gefes realistas, herido el virey y hecho prisionero al retirarse á la posicion que ocupaba el citado batallon de Fernando VII, eran ya los enemigos dueños del campo á la una del día, excepto de su izquierda, en la que seguia batiéndose gloriosamente la division Valdés, ignorando la suerte de las demas tropas, cuando se vió envuelto por la mayor parte de las contrarias, libres ya de otras atenciones y obligado á formar martillo para contener el furioso empuje. Fué entonces cuando conoció que la batalla se habia terminado

de un modo muy funesto: su situacion no le permitia retirarse; porque tenia comprometida en cuadro casi toda la tropa, ni podia proponerse otro objeto en tan desesperada crisis sino el de entretener al ejército enemigo el tiempo posible para dar lugar á que se reuniesen los dispersos. Llegó finalmente la hora de la desgracia; fué enteramente arrollada esta bizarra division. Valdés se entregó á todos los excesos del dolor y de la desesperacion: se le vió buscar con ansia la muerte por todas partes considerando la vida como un peso insoportable despues de aquella derrota; algunos de sus gefes y oficiales se salvaron, sin embargo, arrancándole de aquel teatro de sangre, al favor de la confusion que reinaba en él, y asi llegó á reunirse en las alturas de la retaguardia con unos 200 hombres de caballeria que acompañaban al general Canterac, y con cuantos dispersos de la izquierda y centro habian podido ser recogidos por el extraordinario arrojo de algunos gefes y oficiales.» Despues de la capitulacion de Ayacucho, se embarcó el general Valdés en Quila en la fragata francesa Herminia el día 1.º de enero de 1825 en compañía del virey la Serna, los generales Maroto y Villalobos, los brigadieres Ferraz y Landazuri, y otros varios pasajeros militares y paisanos, hasta el número de sesenta. A los dos meses de navegacion llegaron á Rio Janeiro, en donde permanecieron 25 dias, pasados los cuales se dieron á la vela llegando á Burdeos en otros dos meses justos, en donde desembarcaron despues de cuatro dias de observacion. El general Valdés permaneció en Burdeos hasta el mes de agosto en que se trasladó á España, situándose en Vitoria en clase de cuartel; asi continuó hasta setiembre del año 27 en que con motivo de las ocurrencias de Cataluña y viage del rey al principado, recibió la orden de pasar en posta á Zaragoza como lo verificó y á su llegada á aquella capital se le entregó el nombramiento de segundo cabo de Aragón, con la orden de ponerse á la cabeza de las tropas de operaciones que pudieran reunirse y marchar con ellas sobre Cardona, cuya plaza se hallaba entonces bloqueada por los facciosos. A pesar de haber sabido Valdés en el camino que los facciosos habian levantado el bloqueo de Cardona, continuó su correria, obteniendo por resultado de ella aprender á varios oficiales y soldados facciosos, la presentacion de otros voluntarios y recoger una porcion de armas de fue-

go y blancas. Concluida esta escursion regresó el general Valdés á Zaragoza, donde continuó desempeñando las funciones de segundo cabo hasta el mes de setiembre de 1828, en que á consecuencia de ciertas intrigas del ministro Calomarde, por medio de las cuales logró presentarlo á los ojos de Fernando VII como sospechoso, recibió orden de pasar á la corte donde se le darian otras nuevas. Fueron estas la de señalarle por cuartel la ciudad de Badajoz. Sin embargo, despues de una entrevista que el general Valdés logró tener con el rey en el Escorial y con el ministro de la Guerra en Madrid, consiguió que se le concediera el cuartel para la corte. En este estado continuó el año 50 y 51 y hasta junio del 52 en que pidió y le fueron concedidos cuatro meses de licencia para pasar á ver á su familia, á la que no habia visto desde el año de 1809. Despues de los sucesos de la Granja del año 52 fué nombrado gobernador político y militar de la plaza de Cartagena, de cuyo empleo tomó posesion en noviembre del mismo año. Hallábase tranquila entonces aquella plaza, por lo que poco tuvo que hacer el general Valdés, si se exceptúan las fiestas para el reconocimiento y jura de la infanta dona Isabel, hasta setiembre de 1833, en que murió el rey Fernando VII. Apenas supo Valdés este acontecimiento se apresuró á reconocer y proclamar en dicha plaza á Isabel II por reina de España, paso que creyó deber dar sin pérdida de tiempo, porque conocia la gran importancia que podia tener, como efectivamente tuvo en todo el distrito de Valencia y Murcia, por ser el punto militar mas importante y mas fuerte de todo aquel país. Poco despues contribuyó con su presencia y con sus acertadas medidas al desarme de los voluntarios realistas en Murcia, y á la disolucion de algunas partidas carlistas que se habian formado á sus inmediaciones. Lo mismo sucedió en las ciudades de Lorca y Orihuela y pueblos de de ella dependian. El general regresó á Cartagena y á los pocos dias recibió por extraordinario una real orden fecha 9 de noviembre en que se le avisaba habérsele conferido el mando de un cuerpo de tropas, destinado á ultteriores operaciones, y que en consecuencia era la soberana voluntad de S. M. que se pusiese en marcha y con la mayor diligencia para la corte. A su llegada, que fué el 15, se le indicó el pensamiento de marchar á las provincias, en relevo del general Sarsfield, y el 16 fué nombrado teniente general, á cuyo man-

dato se prestó Valdés despues de varias conferencias con los ministros sobre el estado y circunstancias de la guerra. Salió de Madrid el 20 de noviembre de 1833, y apenas llegó á las provincias del Norte y se hizo cargo del mando de general en jefe, empezó á llamar la atencion por la rapidez de sus movimientos, por lo acertado de sus planes estratégicos y por la constancia con que sin tregua ni descanso perseguia á las facciones carlistas, teniendo que habérselas continuamente con su distinguido gefe Zumalacárregui. Los mismos escritores partidarios del Pretendiente han confesado la superioridad del caudillo de la reina en aquella época, y su conducta suave y conciliadora con los vencidos, no teniendo entonces la guerra el carácter tan sangriento y feroz que tuvo despues. No se hizo menos notable en Valencia, cuya capitania general le habia sido conferida en 5 de abril de 1834, tanto en lo político, neutralizando los efectos producidos por la mortifera invasion del cólera, como en lo militar, persiguiendo á las facciones y conteniéndolas en sus mas estrechos limites. Obligado á aceptar la cartera de ministro de la Guerra á principios de marzo de 1835, puede decirse que hizo un verdadero sacrificio, á causa del mal estado en que se hallaba la guerra en las provincias Vascongadas y Navarra; estado que decidió al consejo de ministros á disponer la marcha del de la Guerra á aquellas provincias, no obstante de no haber sido este del mismo parecer, fundado en la paralización y entorpecimiento que durante su ausencia debian experimentar los negocios puestos á su cargo. Apenas se puso á la cabeza del ejército de Navarra y dió principio á las operaciones personalmente, por haber hecho el general Mina su dimision y haberle sido aceptada por el consejo de ministros, sin conocimiento de él de la Guerra que habia salido de la corte cuando se recibió aquella noticia, cambió el aspecto de la guerra que ya se creia imposible terminar sin recursos extraordinarios y sin estraña cooperacion, reanimándose el abatido espíritu del soldado y de los pueblos, que veian siempre frustradas sus esperanzas de una pronta pacificacion, pues una de las primeras disposiciones del general Valdés fué mejorar la disciplina del ejército y ofrecer premios á los oficiales y soldados que mas se habian distinguido ó se distinguieran en la guerra. El primer hecho de armas con que se señaló el general Valdés en esta segunda campaña fué la jornada del

puerto de Artaza, en las Amezcuas, jornada gloriosa para las armas de la reina y que lo habria sido mucho mas sin el espantoso desorden que al llegar la noche se introdujo en las filas del ejército en su retirada de Estella, desorden que nada fué bastante á contener, á pesar de que solo habia sido causado por un corto número de enemigos que rompieron el fuego á su retaguardia. El segundo hecho memorable del general Valdés fué el convenio de lord Elliot que se llevó á cabo bajo sus auspicios, que ahorró tanta sangre española y que tan imperiosamente reclamaban los preceptos de la humanidad y del derecho de gentes y los clamores de todos los pueblos civilizados. Pertenecia tambien al general Valdés en esta nueva campaña la gloria de haber sido el primero que concibió y planteó en su mayor parte el sistema de líneas en la guerra del Norte, sin que por esto deba defraudarse á los generales Córdoba y Espartero, que mandaron despues el ejército, del mérito que les corresponda por haberlo perfeccionado y extendido. Quebrantada notablemente su salud, á consecuencia de las fatigas de aquella penosísima campaña hizo dimision del mando de general en jefe, que le fué admitida, y pasó de cuartel á Cartagena, despues de haber renunciado el cargo de capitán general interino de aquella provincia con que habia querido premiarle el gobierno. Publicada la constitucion del año 1837 fué propuesto el general Valdés por varias provincias para senador, y el gobierno le nombró en 1.º de noviembre de aquel año por la de Valencia. En su consecuencia se trasladó á Madrid y tomó asiento en el senado, en donde permaneció hasta junio de 1838 en que se le confirió el mando de la capitania general de Galicia. Este nuevo periodo de la vida del general Valdés fué no menos notable que los anteriores, pues en el corto tiempo que desempeñó el mando en aquella provincia, tuvieron de baja las bandas facciosas mas de 800 hombres, habiendo sido muertos en el campo 350, indultados 220 y prisioneros los restantes, pasando de 700 las armas de fuego, sables y lanzas cogidas, y de 150 caballos aprehendidos ó presentados; siendo de notar que en el número de bajas se contaban los mas aguerridos caudillos y de mas influjo en el país, tales como el brigadier Guialde, los coroneles Montenegro, Feas y Varela, los comandantes Delgado y Povadura, los capitanes Duro, Torreira, Vigo, Pellicas, Taboadá y Ramos, y

últimamente los cabecillas Farinas, Gomez, Araujo, Arias, Arnay y Garcia, con una porcion de subalternos. Tal era el estado de la guerra de Galicia cuando en enero de 1839 regresó á Madrid el general Valdés á encargarse de la comandancia general de la guardia real exterior de todas armas, cuyo destino desempeñó hasta el mes de junio, en que después de repetidas instancias del ministerio y de la misma reina gobernadora, pasó á mandar el ejército y provincias de Cataluña, con retencion del cargo que desempeñaba. Grandes é importantes fueron los servicios que el general Valdés prestó á la causa de la reina y de la libertad durante todo el tiempo que desempeñó la capitania general del principado. Nombrado en 5 de noviembre de 1840 gobernador, presidente y capitán general de la isla de Cuba, se embarcó en Cádiz el 20 de enero de 1841 en el bergantin de guerra Patriota, y desembarcó en la Habana el 7 de marzo, tomando posesion de sus cargos en el propio dia. Notorios son y demasiado recientes para que necesitemos enumerar los servicios del general Valdés en aquella isla, pero merecen consignarse, por ser los mas notables la energia y actividad con que reclamó de la república de Haiti la devolucion de dos buques mercantiles españoles que habian sido apresados por otro buque de la marina militar de aquella república, obteniendo ademas de esta satisfaccion la mas completa indemnizacion de los daños y perjuicios causados por aquel acto de pirateria. Merecen tambien mencionarse el tino particular y la asombrosa rapidez con que logró sofocar tres sublevaciones de negros ocurridas en los dos años y medio de su gobierno. Tambien fueron objeto de su solicitud las fortificaciones de aquella isla, que hizo reconocer y reparar, construyendo una cortina y un baluarte en la Habana, cuyas fortificaciones adelantaron sus obras sobre el mar levantándolas desde los cimientos. Pero entre todas estas empresas y otras que omitimos, la mas notable por su utilidad y por las dificultades que tuvieron que vencer él y el intendente don Antonio La Rúa para llevarla á cabo, es sin duda alguna la construccion del magnífico hospital militar en el que pueden estar con comodidad mas de 2,000 enfermos. Finalmente el mando del general Valdés en la isla de Cuba, es considerado por nacionales y extranjeros como uno de los mas fecundos y gloriosos en resultados útiles y permanentes de cuantos ha habido en

ella desde su descubrimiento, como está consignado en su expediente, relativo al mando político, que obra en los archivos del ministerio de la Gobernacion de Ultramar. En 12 de setiembre de 1845 entregó el mando al general que le designaba la orden de su relevo, dada por el gobierno provisional, y en 17 del mismo setiembre salió para Europa, llegando á Madrid en diciembre del mismo año. El teniente general don Gerónimo Valdés, ademas de las condecoraciones militares y civiles que ya hemos mencionado, ha recibido de la munificencia de S. M. como galardón de sus servicios los títulos de Castilla de vizconde de Torata, y conde de Villarin, para si y sus sucesores legítimos, aumentándose así el lustre y nobleza antigua de su familia, una de las mas esclarecidas de España.

VALDES (DON CAYETANO): este célebre y virtuoso marino español, que empleó la primera parte de su vida en peligrosas navegaciones, en combates terribles y en acciones heroicas, gastó la otra mitad en las luchas políticas, campo fatal las mas veces para los que entran en él llevados de un acendrado patriotismo y del noble entusiasmo que siempre animó al héroe de que nos ocupamos. De guardia marino á capitán general de la armada, don Cayetano Valdés recorrió toda la escala de la penosa carrera naval sin deber nada al favor, pues conquistó todos sus grados y distinciones con la punta de su espada ó con sus celosos estudios. Embarcado por primera vez en el navio San Justo, se halló en un combate de la escuadra combinada y luego en otros varios, contando muy joven aun nueve acciones de guerra. Este intrépido marino, á quien ya se citaba como simbolo de valor entre otros muchos valientes, cesó un momento de combatir y emprendió otra lucha no menos difícil de sostener. Confiósele pues el encargo de pasar á un viaje de exploracion que dirigió Malespina; en el cual se distinguió tanto don Cayetano Valdés, por sus conocimientos y su saber, que el jefe de aquella expedicion le encomendó fuese á explorar el estrecho de Juan de Fuca; mision científica que de consuno con su digno compañero don Dionisio Alcalá Galiano llevó á cabo con aplauso general, dejando acerca de ella trabajos preciosos que se conservan con grande aprecio. Llegó la hora de nuevas lides, en las cuales debía Valdés inmortalizar su nombre hasta los dias de menos ventura para nuestras armas. Uno de estos fué el 14 de febrero de 1797, en que tuvieron lugar el com-

bate del cabo de San Vicente y la heroica hazaña del comandante del Pelayo; mandaba este navio don Cayetano Valdés, y se hallaba á barlovento dando caza á gran distancia de la escuadra, cuando el estampido del cañon le avisó que se trataba de un combate que una densa niebla le ocultaba, y sin titubear se dirigió al fuego, hallando en efecto á la escuadra española empeñada en una terrible refriega con la inglesa. Lánzase el Pelayo á lo mas recio de la pelea y halla al Trinidad desarbolado, su tripulacion muerta ó herida la mayor parte, sin poder utilizar su artillería contra tres navios ingleses que le acerbillaban á balazos, en términos de verse en el duro trance de arriar bandera. Al ver bajar la gloriosa insignia esclama el héroe Valdés: «Salvemos al Trinidad ó perezcamos todos», á cuyo grito contestaron sus valientes con el de guerra: «viva el rey.» Entonces Valdés llama al navio rendido y le manda que enarbola la bandera nacional, ó le considera en otro caso como enemigo; arremete á los navios ingleses, hace prodigios de valor y tiene la gloria de rescatar al Trinidad. Antes de pasar adelante, no podemos resistir á la tentacion de presentar á nuestros lectores un pequeño episodio que retrata perfectamente el carácter de don Cayetano Valdés. Hallábase en Brest con la escuadra al mando del general Gravina, cuando dirigió con fecha 18 de julio de 1800, una solicitud al gobierno pidiendo real licencia para cruzarse caballero de San Juan en Madrid. «Suplico á V. E., decia, que si pide la gracia á S. M. de que me dé la licencia, sea conservando el mando de mi navio, al que deseo volver lo mas pronto posible; pues no siendo así no quiero la licencia mas que perdida todas las encomiendas que hay en la orden de San Juan.» En el combate de Trafalgar adquirió don Cayetano Valdés una inmarcesible gloria mandando el navio Neptuno; allí vertió su noble sangre, separándose de la division francesa que abandonó el campo de batalla. Mas tarde el inclito marino que regó con su sangre la cubierta del Neptuno, guerreo por tierra en la lucha de la independencia, saliendo herido de un balazo en el pecho en la batalla de Espinosa. Repuesto de su herida siguió peleando hasta 1812, en que promulgada la constitucion, fué nombrado capitán general y jefe político de Cádiz, en cuyo cargo se granjeó la confianza, el respeto y hasta el cariño de sus habitantes, á pesar de la severidad y rigidez de sus actos. En

1814 estuvo espuesto Valdés á ser víctima de injustas persecuciones, de las cuales pudo librarse únicamente por su energia y honrada conducta. En 1820 volvió á hacerse cargo del gobierno de Cádiz, donde fué recibido por una poblacion de amigos y permaneció en aquel puesto hasta que se le confió el ministerio de la Guerra, cuyo encargo desempeñó durante pocos meses. Posteriormente fué nombrado diputado á córtes para la legislatura de 1822 á 1823, perteneciendo despues á la regencia que sucedió con el sistema constitucional en Cádiz en aquel último año. A consecuencia de aquellos sucesos vióse precisado á emigrar el ilustre comandante del Pelayo y del Neptuno, habiendo permanecido los diez años de absolutismo llorando las desventajas de su adorada patria lejos de ella. Volvió al fin don Cayetano Valdés de la emigracion, y S. M. la reina gobernadora le nombró capitán general del departamento de Cádiz elevándole á la dignidad de capitán general de la armada. Así en algun modo fueron reparadas las injusticias que habia experimentado el héroe del cabo de San Vicente; pero al volver á España, y cuando debía empezar á disfrutar el descanso de sus pasadas glorias, gastado por tanto padecer, y antes que su edad avanzada hubiese marcado el término de tan gloriosa vida, falleció en Cádiz en 6 de febrero de 1835.

VALDEVERDEJA: villa de España con ayuntamiento, en la provincia de Toledo, part. jud. de Puente del Arzobispo y dióc. de Avila; con clima templado, y se padecen algunas intermitentes y pleuresias. Tiene 546 vecinos.

VALDIVIA (PEDRO DE): capitán español que acompañó á Pizarro al Perú en 1532, y contribuyó con sus disposiciones y su valor á la derrota del partido de Almagro en 6 de abril de 1538. Siendo gobernador de Chile estendió las conquistas ganando diferentes victorias contra aquellas tribus belicosas y confederadas. Fundó en 1551 una ciudad que lleva su nombre, la de la Concepcion sobre las costas del mar del Sur, la ciudad Imperial y Villarica, así llamada por la riqueza de sus minas que tenía inmediatas. En 1559 fué atacado con el mayor encarnizamiento por los araucanos, y aunque se defendió heroicamente, le derrotaron é hicieron prisionero, y despues de haberle atado á un árbol, y asesinados ya todos los suyos, le aplastaron la cabeza de un mazazo.

VALENCIA DEL ALCOR: villa SUPLEMENTO.

de España con ayuntamiento en la prov., part. jud. (cuartel de la Magdalena) y dióc. de Sevilla, con clima templado y saludable. Tiene 133 vecinos.

VALENCIANA (1): real de minas, situado en la prov. de Guanajuato, reino de Méjico (actualmente república del mismo nombre) inmediato á la ciudad de Guanajuato. Entre las diferentes minas que comprende son las mas notables la del mismo nombre de Valenciana, la de Mellado y la de Rayas. La primera de estas es la que mas ha producido en Nueva España, no por la riqueza de sus piedras, sino por la gran saca que se hacia de ellas. Su tiro general, sin otros mas que tiene, es de forma ochavada con mas de 700 varas de profundidad, ademas todo. En cada ochavotenia un gran malacate, de figura de organillo, con su lanza horizontal para enganchar los tiros de caballos con que les hacian dar vueltas. Cada uno de ellos subia en cinco minutos una especie de cubo lleno de agua hecho de dos grandes cueros de buey, bajando otro á la vez vacio del mismo tamaño. Los ocho malacates andaban lo mas del dia y de la noche para que no se inundasen las labores bajas, por la abundancia de aguas que la comunica la de Mellado, desde que esta quedó encampanada por los trabajos que estaban haciendo por debajo. Hasta aquella época estuvo sin las aguas que necesitaban los operarios para beber. Dicho tiro era obra grandiosa y de muchísimo costo; fué quemado la noche que atacó Mina á Guanajuato por un malvado que no pertenecía á sus huestes, el que fué cogido al poco tiempo y fusilado en el mismo Guanajuato. Tambien fué cogido Mina por sorpresa por las tropas de Orrantia y 100 soldados de á caballo de la division de Andrade al mando de su capitán Lariz en la madrugada de la segunda noche, despues que atacó á Guanajuato, en la hacienda de la Tlachiqueva, rancho del Venado. Por esta sorpresa se le dió al virey Apodaca el título de conde del Venadito. La captura de Mina se debió á una de esas casualidades que rara vez acontecen, pues sabia que Orrantia tenia causada la division de los tres dias últimos que le habia perseguido

(1) Debemos estos curiosos apuntes, con los cuales rectificamos las noticias inexactas que hemos dado en nuestro Diccionario, tomadas de la obra de Bouillé, á la atencion del señor don Juan Garcia Caral que se halló casualmente en la defensa de Guanajuato y tuvo ocasion de visitar detenidamente la mina de Valenciana.

con marchas forzadas, teniéndose que retirar de cerca de la cañada de Marfil, distante una legua de Guanajuato, á descansar á Silao, lo cual verificaba por tener noticia de haberse retirado Mina de Guanajuato. Estando descansando la division, le llegó un confidente al anochecer, notificándole en donde pensaba hacer noche Mina, y como en aquel mismo dia habia llegado á Silao Lariz con su gente y 100 caballos mas de remonta de Nueva Galicia; con unos y otros y 100 mas de los suyos, formó una partida de 500 soldados de á caballo poco mas ó menos, en los que mandó montar en ancas otros tantos infantes y que marchasen toda la noche hasta el punto designado, en donde lograron lo que deseaban al amanecer. En el año de 1810 se inundó Valenciana á causa de haberse suspendido los trabajos por el grito de independencia que dió el cura Hidalgo en el pueblo de Dolores, provincia de Guanajuato, y por el degüello que en esta ciudad hicieron de los españoles que se habian refugiado para su defensa en el hermoso edificio de sillería de la Ahondiga, nombrado Granaditas, estando el ejército del general Calleja en las alturas que dominan la poblacion. Subieron las aguas hasta mas de trescientas varas, y no las han podido arrastrar hasta el dia, porque sus dueños no han tenido caudal bastante para hacer las obras que consumió el fuego. La mina de Rayas tiene bastante nombre, porque sus piedras producen plata y oro á un tiempo. El principal dueño tomó el título de marqués de San Juan de Rayas. Mina fué pasado por las armas en el campamento del sitio del fuerte del Sombrero, mandado por Liñan, en las inmediaciones de Irapuato, provincia de Guanajuato. Hidalgo y sus secuaces lo fueron tambien, despues que fueron cogidos en Monclova (Cohaguila), una de las provincias internas, en la retirada de la batalla de Calderon á pocas leguas distantes de Guadalajara.

VALL-LLOBREGA: lugar de España con ayuntamiento, en la provincia y dióc. de Gerona, part. judicial de La Bisbal; con clima saludable y con buena ventilacion. Tiene 54 vecinos.

VALLECAS: villa de España con ayuntamiento, en la prov. de Madrid, part. jud. de Alcalá de Henares y dióc. de Toledo; con clima bastante desigual, y se padecen catarrales y tifoides. Tiene 255 vecinos.

VALLE DE GUERRA: lugar de España con ayuntamiento, en la isla